

SOCIOLINGÜÍSTICA DEL NAHUATL: UN ESTUDIO DE CASO

José Antonio Flores Farfán

Un objetivo que resultó ser central a lo largo de toda la investigación¹ fue el dar cuenta de los procesos de desplazamiento y resistencia lingüísticos prestando atención, no sólo a los aspectos sociológicos de su desarrollo, sino sobre todo a su expresión material en términos de los efectos derivados del bilingüismo náhuatl-español, o si se quiere, de las "interferencias" entre estas dos lenguas. En este tipo de investigación, se trabaja la diferencia entre los efectos impuestos, en mayor o menor medida, por la naturaleza tipológicamente divergente de las lenguas en contacto (el efecto del bilingüismo, es decir, las interferencias), por un lado, y el uso relativamente consciente de las posibilidades provistas por la diferencias y valores sociales asociados a las lenguas (el cambio y desplazamiento de código), por el otro.

Para dar cuenta, no sólo de los distintos niveles de manifestación de los efectos recíprocos de las lenguas en contacto, sino también del estudio de la variabilidad interna de la lengua náhuatl, se enfrentó la necesidad de constituir un *corpus* recurriendo al uso de las lenguas en distintas situaciones de interacción

verbal. Los fenómenos de uso de las lenguas en su producción espontánea fueron básicamente obtenidos atendiendo a las transacciones comerciales, aunque también se incluyó material de otras fuentes —como son las interacciones cotidianas en el seno familiar.

En el terreno de la investigación de los efectos recíprocos del náhuatl y el español los principales resultados son los siguientes. A nivel fonémico, a partir de un análisis contrastivo de la organización diferencial de los sistemas de sonidos de las dos lenguas en contacto, pude detectar los elementos más recurrentes de interferencia entre el náhuatl y el español, a saber: la subdiferenciación fonémica del par /a/ : /u/ del español. Dado que el náhuatl no establece semejante distinción (es decir, el náhuatl interpreta dos fonemas como alófonos), por lo tanto encontramos este caso de subdiferenciación fonémica. Un ejemplo es: en vez de "*boluntario* : *bulontario*". Otra subdiferenciación muy clara es la que se refiere a la correlación de sonoridad productiva en español y prácticamente inexistente en náhuatl. En este sentido, podríamos por ejemplo encontrar casos de sonorización de alguna de las consonantes oclusivas sordas o bien el ensordecimiento de alguna de la serie de oclusivas sonoras. Dos ejemplos son, respectivamente: *bastia* en vez de *pastilla* y *amiko* en vez de *amigo*. A este nivel también registré los siguientes fenómenos: la lenición de la /y/ con secuencias *-ia* del español y su elisión en secuencias *-iya* de la misma lengua. Respectivamente, dos ejemplos son: en vez de *tia* [tija] y en vez de *silla* [sia].

También registré la posibilidad de nativizar al patrón acentual del náhuatl los sustantivos castellanos: *limoon* en vez de *limón*; aquí también se observa un caso de sobrediferenciación fonémica: la imposición de la cantidad vocálica al sustantivo del español.

A nivel morfológico también fueron varias las interferencias que pude detectar. El ejemplo más claro es el de interferencia morfológica de la marca obligatoria de objeto en náhuatl al español, replicado a partir del clítico /la/ y recubriendo ambas funciones de la frase verbal. En otras palabras, además de marcar la transitividad de manera obligatoria a nivel morfológico, dado que el náhuatl, a diferencia del español, distingue entre objeto directo y objeto indirecto a partir de un sufijo, los

¹ Este trabajo fue presentado como tesis de maestría: *Sociolingüística del náhuatl: un estudio de caso*, ENAH, 1990. Constituye el fruto de por lo menos un lustro de investigación de la situación sociolingüística en las comunidades de la región del alto Balsas, en el estado de Guerrero, México, actualmente en pie de lucha en contra de la construcción de una presa programada por la CFE; para mayores datos acerca de esta situación sin precedente en la historia de construcción de presas en México, véase José Antonio Flores y Jane Hindley, *Modernización: Etnocida bajo el agua*, 1991, mecanoscrito; y Jane Hindley, *Identidad y resistencia sociolingüística ante los proyectos de desarrollo: el caso de la presa San Juan Totolcingo*, CIESAS, 1991, mecanoscrito.

oraciones en español son tratadas haciendo caso omiso de la diferencia entre las marcas que establecen la distinción, es decir, entre /la/ y /ll/, respectivamente.

Un ejemplo de réplica del objeto directo es: “¿lo quieres café?”, por “¿quieres café?”. Un ejemplo de la sustitución del clítico de objeto indirecto /le/ por el de objeto directo /la/ es el siguiente: “lo vamos a dar L...” por “le vamos a dar a L...”. En suma, ya que el náhuatl marca la transitividad de una manera obligatoria, entonces los hablantes parecen sentir la necesidad de hacer lo propio en español, marcando morfosintácticamente la transitividad, tal como en náhuatl.

Otras interferencias del nivel morfológico son: la indifferenciación de la distinción masculino-femenino que sí tiene el español y de la que carece el náhuatl: “el barrio a la cual yo pertenezco”, por “el barrio al que yo pertenezco”; “hay un lengua zapoteca” por “hay una lengua zapoteca”, etcétera. La simplificación de los procesos de pluralización en por ejemplo el paradigma verbal *xia-n* (¡vayan!) por *xia-kan*. El calco del modelo posesivo del náhuatl al español en ciertas construcciones, por ejemplo, “su-s mezcal” por “su mezcal” refiriéndose a la tercera persona del plural. En cuanto a las categorías verbales, prácticamente cualquier raíz del español puede incorporarse a la derivación del náhuatl, creando la posibilidad de híbridos de una manera sumamente productiva. Un ejemplo es: *maka ti-mo-rajara-o* (¡no te rajest!).

A nivel sintáctico algunas de las interferencias más claras son, además del recubrimiento de ambas funciones de la frase verbal con el clítico /la/, mencionado ya al hablar de la réplica morfológica, la tendencia a eliminar el verbo predicativo en español por influencia del náhuatl (en el que la cópula va implícita): “aunque así”, por “aunque sea así”; o viceversa, la tendencia a la aparición de verbos predicativos en náhuatl por influencia del español: de *Oapan nemi kwelaxak*. En Oapan es *kwelaxak*, (i.e. en Oapan se dice *kwelaxak* para decir huarache), la posibilidad de que se esté produciendo una identificación del infinitivo español con el futuro náhuatl *kípia-s* para *ya-s* (tiene que ir), la pérdida o confusión de las preposiciones del español por influencia del náhuatl “ve decirlo P...” por “ve a decirle a P...” o bien, por influencia del español, la emergencia de preposiciones en el discurso náhuatl, a partir de formas que en su origen eran posposiciones: *nonantsin wan monantsin* por *nonantsin i-wan monantsin* (mi madre y tu madre). Cabe aclarar que ninguno de estos fenómenos se produce de una manera uniforme, sino que su materialización depende desde luego de la posición social de los hablantes. Es decir, la emergencia de las interferencias está en función directa de la diferenciación social. Los hablantes son capaces de ubicar a la gente dentro de un continuo que va desde un náhuatl —o un español— más interferido hasta uno más puro, lo que a su vez permite entender los procesos de estigmatización de las lenguas; un material único para entender los procesos de desplazamiento y resistencia lingüísticos.

También trabajé el nivel de cambio de código. Aquí resultó evidente que el manejo relativamente consciente de las posibilidades provistas por las lenguas en contacto cumplen distintas funciones discursivas y de identificación de grupo, a las que sólo puedo aludir aquí. Por último, un problema interesante vinculado con la investigación de los fenómenos del bilingüismo, particularmente en la situación del náhuatl y el español, es

poder establecer con toda claridad dónde terminan los efectos inconscientes del contacto y dónde comienza el uso consciente del cambio de código. El problema se complica si consideramos que lo que para algunos hablantes podría constituir una “interferencia”, para otros resultaría parte de su repertorio monolingüe del náhuatl e incluso para otros más, podría concebirse como un cambio de código. Este es un problema que no puedo examinar aquí, lo menciono para dar una idea de la complejidad de la investigación en este tipo de trabajo.

Por otro lado, un tema del que también me ocupé, es el relacionado con la variabilidad interna de la lengua. Analicé los efectos derivados de los instrumentos tradicionales de la investigación lingüística —los cuestionarios— comparándolos con los datos provenientes del uso del náhuatl en situaciones naturales de producción discursiva. Del diálogo derivado de ambas aproximaciones metodológicas se obtienen diferencias importantes que permiten entender cómo se construyen los datos en la investigación lingüística. Los ejemplos más claros se refieren a las elisiones funcionales de las marcas de objeto directo de tercera persona, la /l/ epentética e incluso de las marcas de persona. Todas estas elisiones se vinculan al uso de la lengua. En contraposición, se vuelve evidente que el efecto de las elisiones formales es precisamente el no permitir la ocurrencia de semejantes fenómenos. En este sentido, la alternancia entre la aparición o desaparición de tales formas no se concibe como fenómenos que varíen arbitrariamente. Por el contrario, la variación se encuentra vinculada, tendencialmente, a la codificación de estilos o contextos conversacionales distintos, con lo que se identifica una especie de *diglosia* en el sentido más clásico del término.

Finalmente referiré someramente lo que considero es una de las conclusiones más importantes del presente estudio. El relativamente escaso trabajo en torno a las distintas variedades de español regional, como es el caso de los indígenas, no se explica sólo por la dificultad del tema, sino que remite a una consideración de las ideologías lingüísticas de las que no escapan los propios académicos. Por ejemplo, el estudio del español en México se ha concentrado en las variedades que corresponden al español que hablan los mismos

académicos y que es considerado—si bien no abiertamente—como el más puro, más correcto. Esto manifiesta una actitud purista que se convierte en una actitud prescriptivista que, por lo menos implícitamente, niega el interés en las variedades más bajas del español, como es el caso del español de los indígenas.

Otro tanto sucede con el estudio de las lenguas indígenas. Sería difícil encontrar un lingüista que hoy en día negara abiertamente el interés que presenta el estudio de las variedades más influidas por el español. El hecho mismo de que existan tan pocos estudios al respecto ya resulta significativo. Más aún, los postulados más típicos del trabajo de campo característicos de la investigación lingüística en México, derivados de la escuela que ha

dejado el enfoque tagmémico—después de todo es el que ha prevalecido por generaciones en la lingüística descriptiva que hacen los egresados de la ENAH—, manifiesta una actitud al respecto. Se trata por ejemplo de seleccionar a los hablantes que hablen mejor o bien la lengua, o que todos los elementos del sistema de sonidos ajenos al sistema nativo constituyan una realidad parentética. El caso extremo de semejantes ideologías lingüísticas lo he encontrado en el caso de investigadores norteamericanos de la escuela de antropología culturalista que han aprendido la lengua indígena como parte de sus herramientas de trabajo. Por ejemplo, un antropólogo que trabaja en la región de Xalitla se refirió a ella como una comunidad donde no saben hablar el náhuatl (o donde simplemente no hablan la lengua), por lo que considerara mestiza a esta comunidad.

Mi tesis pretende romper con semejantes juicios de valor; y ojalá despierte interés por investigar más la realidad del multilingüismo mexicano, así como la propia variabilidad interna del español, con especial atención a las variedades más marginales como el español indígena.